

Historia del Grupo Hematológico del Sur (GHS)

Hematologic southern group

Aggio MC

Instituto Lavalle de Oncología y Terapia radiante

ilavalle@bblanca.com.ar

Fecha de recepción: 29/10/2013
Fecha de aprobación: 05/11/2013



HISTORIA

HEMATOLOGÍA, Vol.18 N° 1: 70-73
Enero - Abril 2014

Palabras claves: Historia- Región Sur - Hematología

Keywords: History, South, Hematologic

A mediados de 1989, estando a cargo del Departamento de Docencia del Hospital Italiano de Bahía Blanca, pidió hablar conmigo el Dr. Enrique Rumiany, director médico del laboratorio Lederle, para proponerme la conformación de un grupo de hematólogos radicados en el sur del país. El 25 de octubre de ese año nos reunimos, aprovechando uno de los congresos de la SAH, en el Hotel Iruña de Mar del Plata varios de los sureños-patagónicos y decidimos concretar un grupo regional de trabajo que bautizamos Grupo Hematológico del Sur, estableciendo el límite norte en el paralelo 36°. Lederle ofreció un aporte económico inicial; obviamente proponía estudios clínicos que incluyeran fármacos de su producción, pero por otra parte no imponía restricción alguna para cualquier otra actividad.

La idea nos pareció feliz, y nos dedicamos a dar los

primeros pasos. En lo que podríamos llamar una primera etapa, comprendida entre 1989 y 1995, no resultó demasiado fácil: las distancias sobaban y los medios de transporte faltaban (recordemos que se trataba de una superficie de 765000 Km2 con una población de solamente tres millones de habitantes), pero despacito fuimos avanzando. Dada la enorme extensión del territorio, decidimos dividirlo en cuatro zonas, con sedes en Mar del Plata (Eduardo Ruberto); Neuquén (Manuel Passanisi); Trelew (Andrés Marino), y Bahía Blanca (Mario Aggio). Cada uno de nosotros, en carácter de coordinador, era responsable de difundir la idea en su zona, reclutar adeptos, ofrecer bibliografía y proponer proyectos. Los cuatro coordinadores nos reuníamos periódicamente en el Hotel Alpino de Buenos Aires para intercambiar novedades y organizar actividades.

En esos tiempos el sur argentino no estaba tan relegado como ahora por las líneas aéreas y podíamos elegir días y horas de vuelos... pero todo era a puro Remington y Olivetti, eh! Nada de emails, notebooks, blackberries, ipads, iphones, y otras ¿maravillas? actuales. En 1992 se decidió terminar con el sistema de cabeceras y designar un coordinador general, por razones obvias: la correspondencia, las actuaciones contables, los requisitos legales y la tesorería se diversificaban tanto que era prácticamente imposible estar al día con la ley.

Hacia 1993, las actividades habían declinado y las comunicaciones se hicieron poco frecuentes, tal vez por las dificultades inherentes a atender toda la patología hematológica en relativo aislamiento y con medios no siempre suficientes. Y también por la inveterada costumbre nacional de inaugurar cosas y después... pasado el entusiasmo inicial, bajarlas a un segundo (o tercer) plano. Entonces pasamos, como quien no quiere la cosa, a una segunda etapa a partir de 1996. Me gusta decir que fue una pueblada: nuevos hematólogos decidieron y exigieron revitalizar la idea. Podríamos decir que en abril de 1996 y en Esquel, el grupo se refundó y ya no se pudo parar.

En esos días tuvimos la presencia de tres autoridades de la SAH: el presidente anterior, el actual y el próximo, en las personas de Osvaldo Gioseffi, Elsa Nucifora y Arturo Musso; era una aceptación oficial de que el sur también existía y nos pidieron que los sureños que no eran todavía miembros de la Sociedad se incorporaran a ella (y así fue). La personería jurídica se nos otorgó en 1997. En esos años empezó el registro epidemiológico, y en 2003 se implementó el Primer Curso de Educación a Distancia con evaluación y puntaje. Creemos que ambos han sido los primeros creados por un grupo del interior y tendientes, conforme a lo decidido por colaboradores y editores (todos locales), por una parte a tener un diagnóstico de situación, y por la otra a incluir los avances científicos de la hematología con la impronta de quienes ejercen la profesión, viven y trabajan alejados de los grandes centros urbanos. Vale decir, con nuestra realidad "en tiempo real". También se implementaron algunos protocolos de diagnóstico y tratamiento,

Y a partir de 2004, en lo que podríamos llamar una tercera etapa que está vigente, se agregaron las Jornadas Patagónicas Interdisciplinarias, para abrir el espectro y establecer relaciones con otras sociedades

y especialistas. Era otro desafío: organizar un evento lejos de los lugares tradicionales. Se realizaron hasta ahora tres: en Neuquén (2004); Bahía Blanca (2006), y nuevamente en Neuquén en 2008, con asistencia importante de colegas y amigos del sur y del resto del país.

Cómo funciona

El GHS se reúne oficialmente dos veces por año: una generalmente en marzo o abril, obligatoriamente en una localidad del territorio y otra en setiembre u octubre. Para esta última, en los años impares se aprovecha la concurrencia a los congresos de la SAH, y en los años pares se trata de hacerla coincidir con otra reunión de carácter nacional. En las dos se discuten resultados, planes y problemas (que vayan si los hay). Otra característica a destacar es la modalidad de las reuniones: se invita a hematólogos argentinos para que actualicen temas y nos ayuden con los casos complicados, se discuten problemas clínicos presentados por cada uno de los integrantes y luego se responden preguntas por escrito con la modalidad de opción múltiple, permitiendo sumar puntos para la recertificación.

En la primera reunión se incluye obligatoriamente la Asamblea Anual Ordinaria y la admisión de nuevos integrantes (el GHS reúne no solamente a médicos hematólogos sino también a bioquímicos, biólogos y enfermeros). Todo lo que hace falta es dedicarse a algún aspecto de la hematología, ser presentado por dos socios y aceptados por una comisión que estudia el currículo profesional y los aspectos éticos. La organización de cada sede está a cargo de los hematólogos locales, quienes se encargan de los detalles de alojamiento, recaudación de fondos y transporte. En las dos reuniones se discute la incorporación de nueva tecnología para uso común, la inclusión de otras entidades en el registro epidemiológico y ensayos terapéuticos. Algunas veces nos va bien, otras regular, y otras mal; eso no es necesariamente importante.

La Comisión Directiva consta de diez miembros entre titulares y suplentes, se renueva cada dos años, no permite la reelección de presidente y secretario, y exige la rotación de la sede. El GHS se financia con el aporte de los integrantes, y cuando pedimos ayuda oficial a los gobiernos provinciales y las universidades locales, nunca se nos negó por lo menos algo. Un capítulo especial para la industria, sin cuyo apoyo no habría reuniones sobre todo considerando el costo del transporte. Podemos recibir ayuda económica o

en forma de aportes concretos, y las diferentes empresas pueden concurrir libremente a las jornadas y ofrecer sus productos, pero no tienen acceso a las reuniones de trabajo. Además, nuestras reglas establecen que los temas a tratarse y los invitados son prerrogativa exclusiva de los responsables de la organización en cada sede. En la cena final participan todos, invitados, integrantes del GHS y representantes de la industria, sin distinciones.

Qué hicimos

El primer trabajo en común del GHS data de 1995, fue presentado en el XII congreso de la SAH y relata la experiencia en el tratamiento del linfoma no Hodgkin de bajo grado; a partir de allí se llevaron otros ensayos y observaciones a congresos locales y nacionales. Debemos aclarar que cada miembro es libre de publicar su experiencia individual, pero cuando la autoría es el GHS debe recabarse la aprobación de todos. Creo que merece destacarse el trabajo epidemiológico sobre hemopatías malignas, premiado en el XIV Congreso de la SAH y publicado en esta revista. Es insoslayable aquí recordar a Roberto Raña, primer hematólogo de la Patagonia e impulsor incansable de la idea. Hemos perdido a Roberto, pero no lo vamos a olvidar nunca y celebramos que haya podido darse el gusto de presentarlo en una sesión plenaria durante el congreso. También fuimos distinguidos, durante el XV Congreso con una mención especial a la presentación relacionada con la prevalencia de trombofilia en la población menor de 70 años residente en el territorio. Nuestra experiencia en púrpura trombocitopenia autoinmune fue incorporada a una publicación internacional en el año 2011.

El sentido del GHS

Todo lo expuesto se refiere a los aspectos históricos y reglamentarios del GHS, pero me parece más interesante exponer nuestra actitud frente a la realidad que nos rodea "aquí abajo". Partimos de un diagnóstico: el federalismo argentino está perfectamente definido en nuestra Constitución, pero todos sabemos que su funcionamiento dista de ser eficiente. Nos parece injusto, sin embargo, culpar solamente a los organismos centrales; en buena parte obedece también a la inercia, desinterés o resignación del interior. Pero algo de federalismo, por suerte, hay; por ejemplo,

muchas provincias difieren en cuanto a la regulación de la matrícula, las incumbencias profesionales, y la definición de las actividades médicas. Especialidades relativamente chicas como la hematología requieren diseño de programas u organizaciones especiales, adecuadas a las necesidades locales, en este caso un dilatado territorio. En tal sentido nos animó mucho la lectura de un trabajo publicado en la Revista Inglesa de Hematología enfatizando el valor de los grupos regionales.

Cuando se cristalizó lo que quisimos llamar la segunda fundación, quedó muy clara una cierta soledad y aislamiento de los hematólogos jóvenes que tenían que abrir camino en localidades alejadas, proponiendo tratamientos nuevos para enfermedades que se iban identificando. Así que se pusieron las cartas sobre la mesa: recomenzamos, pero todos tienen que poner el hombro.

El GHS no es una filial de la SAH. Constituirse como tal ha sido motivo de importante e intenso debate durante la reunión fundacional y las que siguieron, pero la necesidad de formar un grupo vinculado por intereses y problemas regionales comunes, muy distintas de las de los grandes centros, predominó y se mantiene hasta ahora. Esta manifestación federalista, descentralizadora, nunca significó ni supone de alguna manera ruptura o rechazo, y prueba de ello ha sido que, desde el primer momento, en cada reunión científica del Grupo hayan participado activamente, en calidad de invitados, muchos integrantes de los órganos directivos de la SAH, y recíprocamente miembros del grupo han integrado e integran sus comisiones directivas, subcomisiones y el órgano de recertificación. A propósito de este último, el GHS ejerció la presidencia de la Comisión Nacional de Certificación, Recertificación y Acreditación (CNCRYA) entre los años 2005 y 2007, y durante ese período se obtuvieron logros para los grupos regionales en cuanto a puntaje por reuniones científicas hechas en el interior del país. Cuando han habido opiniones disidentes, se han planteado siempre con absoluta lealtad, y es motivo de orgullo el hecho de que la casi totalidad de los miembros del grupo son socios activos de la institución nacional.

La SAH ha tenido la amabilidad de pedirme recuerdos, lo que en cierta manera supone una especie de balance. El GHS está por cumplir 25 años de vida y hace ya tiempo que camina solo y crece: basta reparar en que ya no alcanzan los días de reunión para

contener los casos que se presentan para discusión, los temas conflictivos, los proyectos y la toma de decisiones. Muchos de sus integrantes tienen posiciones de relevancia en la hematología nacional, dejando su impronta en cuestiones como la recertificación, la ética, la política sanitaria y el papel de la hematología en el contexto nacional. Otros han sido invitados a exponer su experiencia en el extranjero. Casi no ha quedado localidad que no haya sido sede de reuniones por lo menos una vez, y en este año 2013, después de enfrentar numerosas dificultades logísticas, se pudo por fin cumplir con Tierra del Fuego, la provincia más austral. La prioridad es que todos, absolutamente todos, se sientan importantes y participen. El grupo se sigue nutriendo de jóvenes hematólogos que siguen apostando al interior y se instalan en el sur argentino, y la mayoría de ellos se integra, participa activamente en las reuniones, se

incorpora a las comisiones, discute y pide cambios... así tiene que ser.

Los que empezamos esto sentimos que valió la pena y que en lugares que a veces ni aparecen en los mapas del mundo, y a pesar del viento, hicimos entre todos, repito entre todos, un poquito de patria. Y los queridos compañeros y amigos que quedaron en el camino estarán para siempre en nuestra historia y nuestros pensamientos.

Disculpas y agradecimientos: Las disculpas van a los integrantes del GHS; hubiera sido imposible nombrarlos a todos y una enumeración parcial hubiera sido injusta.

Los agradecimientos también para todos ellos y en especial a los expresidentes que me ayudaron, con correcciones, precisiones y puntos de vista, en esta sencilla recopilación. Porque los años y las emociones desdibujan bastante los recuerdos.

